

Cuerpo de Mujer. La Gracia de María

Carlos Barredo

Hace algunos años, a partir de la lectura de textos de Georges Didi-Huberman, me descubrí progresivamente interesado, capturado, fascinado, por las escenas de La Anunciación que, originadas en un relato del Evangelio de Lucas, fueron consagradas en innumerables versiones pictóricas por los artistas del quattrocento.

Uno de los interrogantes que guía al historiador de imágenes francés es: cómo llega a ser figurado, representado pictóricamente, un texto verbal breve, de apenas 13 versículos (Lucas 26-38) y relativamente escueto en lo que hace a indicaciones de puesta en escena. En especial, cómo puede representarse aquello que carece de imagen: un misterio, el misterio de la encarnación, núcleo central de la doctrina cristiana. “La encarnación como pasaje de lo invisible, el spiritus que es soplo y aliento vital, a lo visible: el cuerpo humano, su figura”.¹

Que El Verbo -lo que en San Juan se afirma como el principio (origen, *arjé*)- tome cuerpo, es la operación por medio de la cual la palabra hace de lo humano algo aparte en el orden de lo vivo. Proceso por el que el viviente de nuestra especie deviene hablante al ser incluido en un poder de producir normas que le adjudica un nombre y un lugar en la cadena genealógica. Operaciones todas inconcebibles fuera de un orden de lenguaje. Hablar de reproducción, instituir lo vivo, es un hecho de discurso, supone la humanidad definida como

¹ J.B. Ritvo, La ley: separación y distancia. Prólogo al libro de Diana Spering. *La diferencia. Sobre filiación y avatares de la ley en Occidente*, 2018, p. 19.

“lo vivo hablante”. La genealogía es el conjunto de sistemas institucionales fabricados por la humanidad para sobrevivir y difundirse. Las instituciones consisten en la relación entre el poder de producir normas y el orden de lo vivo.

No basta con producir carne humana, hay que instituirarla, afirma el jurista Pierre Legendre.²

Este ingreso en los carriles del lenguaje con sus normas y consecuencias, las maneras en que eso afecta al *infans*, es lo que el psicoanálisis tematiza como complejo edípico, esto es: las complejas constelaciones que dan forma a lo que transcurre entre padres e hijos en términos de legalidad, de herencia y sucesión. Leyes de la palabra que organizan esos intercambios a partir de la interdicción del incesto.

Lo que un *infans* incorpora como lenguaje (el Verbo), en términos de lo que en él ingresaría como soplo o aliento, no consiste tanto en mensajes, mandatos o frases destinadas a constituir un texto con sentidos establecidos, como en elementos sueltos, lo que es destinado a ser oído (órgano sin esfínter), que se incorpora como ritmos, músicas (tonos y melodías), pausas, respiraciones. Elementos aptos para entrar en combinatorias y derivas infinitas que desbordan, exceden, al sentido de mensajes recibidos. Más *lalangue*³ que lenguaje, contiene lo que nunca ingresará por completo en el campo del sentido. Eso que hace que algo en los humanos permanezca siempre como *infans*⁴, por lo que nunca comprendemos en su totalidad el sentido de lo que decimos o se nos dice.⁵

La escena del Anuncio se despliega en el contexto de lo que se ha dado en llamar “coloquio angélico”, extraño intercambio donde el ángel aparece como el portador, mediador, transmisor de un mensaje proveniente de otra dimensión: la del lenguaje divino, que excede a

² Legendre, 1985. “El inestimable objeto de la transmisión”, p. 9.

³ Neologismo que Lacan inventa para acentuar lo continuo en la lengua, en oposición a lo discreto introducido por los cortes que el lenguaje impone. El lenguaje pasa a ser concebido como: “elucubración de saber sobre lalangue”.

⁴ Así lo señala G. Agamben en “Infancia e Historia”.

⁵ Melanie Klein ya en 1928, señala los amargos reproches del niño por no poder comprender las palabras ni el discurso al que está expuesto.

los involucrados y deja sin respuesta a María, el personaje humano aquí interpelado quien, sin poder comprender los términos en que es convocada por el mensaje divino, enmudece, se muestra “turbada” por aquello que escucha: ¿cómo puede ser que conciba si no ha conocido hombre?

Pero aun sin comprender, incluso ante la imposibilidad de hacerlo, da su consentimiento (“hágase según tu palabra”), acepta verse involucrada en algo que la trasciende. El lenguaje divino en su perfección, con solo ser enunciado se transforma en acto, es en ese sentido performativo, por lo que en el momento de consentir con el mensaje: “concebirás en tu seno y darás a luz un hijo”, la concepción se produce, la potencia del Verbo engendra una criatura humana, mortal, que por “nacer de mujer”, está destinada a morir.

Esta potencia activa que encarna, toma cuerpo, plantea el problema de las “medidas del hombre”: “cómo lo divino deviene humano [...], la inmensidad en la medida, lo infigurable en la figura, lo incircunscripto en el lugar, lo invisible en la visión”. Cita de Bernardino de Siena que utiliza el historiador del arte Daniel Arasse⁶ para sostener su hipótesis acerca de que el tema de la Anunciación, la historia que escenifica y el instrumento del pintor -la perspectiva-⁷ entran en resonancia.

Hecha de medidas y coordenadas la perspectiva artificial trata de circunscripciones, figuras y lugares. Perspectiva y Anunciación resuenan entre sí porque, tanto para una como para la otra, una parte de la representación escapa a lo representable: así como Dios, ese infigurable que adviene en la humana figura, permanece trascendente a esta última, irreductible a cualquier pretendida exhaustividad de su representación, también la perspectiva funda su reinado sobre la no visibilidad de una parte de lo representado, aquello que, no

⁶ D. Arasse, “La perspective de l’Annonciation”, 1987. En *Studiolo, revue d’histoire de l’art*. 10- 2013, p. 35.

⁷ Para Erwin Panofsky la Anunciación pintada por Lorenzetti en 1344, es: “el primer ejemplo de un sistema de coordenadas que torna al *espacio sistemático* moderno materialmente visible”. Citado por Daniel Arasse en “La perspectiva de la Anunciación”, p. 35.

siendo visible, hace posible la visibilidad. Ese reverso que la perspectiva, ventana abierta y espejo del mundo, esconde, para representar en esa sustracción de la imagen, al objeto. De esta manera, en su núcleo teológico-pictórico, la Anunciación exige del pintor que domina la perspectiva, una pintura que permita percibir en la representación, la presencia de un irrepresentable, de algo irreductible a la regla (perspectiva) de su representación.

Que el poder de concebir provenga del Verbo, indica que no es el poder de la naturaleza lo que está en juego sino, al contrario, algo que justamente corta, rompe, interrumpe, altera la continuidad de los ciclos naturales y los límites que conllevan. Algo que se plantea cada vez que la cuestión del anuncio surge en los relatos de los textos sagrados de las tres religiones monoteístas (La Biblia en Viejo y Nuevo testamento y el Corán) involucrando a personajes que por su edad ya estarían imposibilitados de procrear, como es el caso para Abram y Sara antes del nacimiento de Isaac o de Zacarías e Isabel (la prima de María), en el evangelio de Lucas, para gestar a San Juan Bautista.

El relato del anuncio, que irá tomando figuras en la riqueza de variedades de las escenas pictóricas de La Anunciación, contiene dos aspectos que me interesa destacar por las resonancias con que evoca y anticipa la entrada del psicoanálisis en la escena del mundo: la noción de un cuerpo hablante con la que el análisis hace su aparición cuando Freud percibe que cuerpos de mujeres le hablan: que sus síntomas somáticos responden a leyes del discurso (de la moda, por ejemplo) y no de la anatomía y, al mismo tiempo, que es posible operar sobre esos síntomas y transformarlos por medio de un dispositivo que inventa y perfecciona: nuestra práctica lingüística. Con lo que ésta implica de atender a mensajes que nos son dirigidos en transferencia por vías diversas: sueños, asociaciones de ideas, lapsus, equívocos, gestualidades, nuevos síntomas, etc.

Nos vemos así inmersos en otro tipo de coloquio, de intercambio hablado. Forma de lazo social inexistente hasta que Freud lo formula, constituyendo una modalidad discursiva nueva que parte de la inexistencia de un saber absoluto y cuenta con la interpretación como

herramienta de acceso a verdades singulares, parciales, fragmentarias. Herramienta que cuida de preservar el misterio sin pretender agotarlo saturándolo con certezas o sentidos últimos.

Quien consiente en verse involucrado en esta experiencia discursiva, el analizante, verá transformar, alterarse, sus síntomas, los modos de satisfacción en su vida sexual y sus posibilidades creativas.

Tanto la referencia a textos de la tradición judaica como el señalamiento de la persistencia de categorías teológicas del cristianismo, constituyen fuentes a las que los analistas recurrimos con asiduidad para dar cuenta de las nociones con que concebimos nuestra praxis. Sin embargo esta deuda que el psicoanálisis mantiene con el discurso religioso suele ser desconocida en aras de ciertos ideales de cientificidad.

Interesa destacar en relación con esta cuestión, que Lacan ubica al psicoanálisis como borde entre ciencia y religión. Ya en su con-signa de “retorno a Freud”, con la que inaugura su enseñanza, buscando restaurar una perspectiva de la obra freudiana que permita visualizar las aristas que le daban un relieve innovador, señala en 1956 que: en el origen de la noción de inconciente y junto a los ideales científicos del fundador de nuestra disciplina, se trasunta su reconocida pertenencia a la tradición judía y a su estructura literal. En este contexto, Lacan contrapone la idea de una penetración intuitiva con la de una práctica de desciframiento, trabajosa pero necesaria para interpretar las formaciones del inconciente donde la dimensión en juego es la del significante.⁸

En la misma línea, cuatro años más tarde, se manifiesta sorprendido de que ningún comentador haya enfatizado esta relación de Freud con la tradición de la que proviene, afirmando que: “toda la reflexión de Freud sobre la función, el papel y la figura del Nombre del Padre, como toda su referencia ética, giran en torno de la tradición propiamente judeocristiana y se articulan estrechamente con ella.”⁹

⁸ J. Lacan 1956.

⁹ J. Lacan 1960, p. 35.

En su texto *Creación y salvación* Giorgio Agamben plantea que la función profética resultó limitada en la historia. Desaparecieron aquellos que habían tenido una experiencia de relación directa con Dios, recibiendo de Él en ese contacto la misión de comunicar sus revelaciones. Hablaban en su nombre a los humanos, como intermediarios en la transmisión del mensaje divino.

Encerrada así la función profética en un pasado ideal, los mensajes celestiales, enseñan los rabinos, llegan al pueblo a través de la *bat kol*, “la hija de la voz”: la tradición oral y el trabajo de comentario e interpretación de la Torá.

Algo parecido sucede en el cristianismo, donde la palabra divina solo se torna accesible por medio de la interpretación de las escrituras, leyéndolas de un nuevo modo o restituyéndoles un significado original perdido. Aquí también la hermenéutica toma el lugar del profetismo, solo se accede a la revelación del mensaje a través de la interpretación, del trabajo sobre los textos.

Los analistas debiésemos tratar los mensajes que recibimos de nuestros analizantes como textos a interpretar de manera similar y cuidarnos de tendencias proféticas, evitando los riesgos de ver la claridad donde cualquier otro encontraría opacidades, como nos advertía en tono de sorna Benito López.

El trabajo de interpretación, toma sus raíces en la experiencia del inconciente que el analista habrá hecho en su propio análisis. Es una tarea compleja, que requiere el acceso a un lugar, una posición, un punto de vista, una perspectiva que hace posible apreciar relieves novedosos, imprevistos, sorprendentes, en lo que se recibe como mensaje. El acceso a esa posición acontece siempre en el marco de una tensión, un equilibrio de fuerzas inestable implícito en la fórmula “la resistencia del analista”. Fórmula que más que atribuir al analista en cuestión el lugar de la resistencia, deja oír que lo resistido, ya sea por parte del analista o del analizante, es esa posición que abre a la escucha de la verdad inconciente.

En la construcción de ese estilo peculiar de escucha y modo de lectura de los equívocos del lenguaje, el analista está inevitablemente expuesto a verse afectado por los mensajes que le son dirigidos en

transferencia y a los que debe responder. Será parte esencial de su tarea, entonces, resolver si las formas en que se ve afectado contribuyen con su búsqueda de la verdad inconciente o, por el contrario, la obstaculizan.

Quisiera considerar ahora las escenas de la Anunciación como montaje de ficción, retórica teatral, representación que intenta dar cuenta del misterio de la encarnación, con la intención de desplegar una noción más interesante de la maternidad que la que se desprende de concepciones ligadas a la idea de un instinto maternal, con sus implicancias de relaciones directas y no mediadas entre la madre y su producto.

En este montaje, “teatro de la verdad y la justicia”, según una cita de Legendre, la genealogía, aquello que sirve para fabricar al sujeto, presenta el aspecto de una escena amueblada de formas, escena social del discurso de la creación y la procreación con todas sus implicancias, imaginarias y simbólicas.¹⁰

Este es el ámbito donde, a mi entender, deben buscarse las raíces de lo que funda el estatuto de la maternidad. Si la realidad biológica fuese el único eje en cuestión respecto del nacimiento, no habría lugar para las instituciones, mientras que la representación, esto es: la instancia de la imagen y sus consecuencias simbólicas, funciona como condición de lo biológico humano y no como un mero excedente sobreañadido.

Que las mujeres sean quienes dan a luz no alcanza para dar cuenta de la cuestión de ser madre. Hace falta que la expulsión del niño al salir del vientre (término utilizado en el derecho romano) adquiera estatuto de significación en el orden de una ley de lenguaje que instaure subjetividad. La matriz ha de transformarse en metáfora del sujeto para la mujer involucrada, sellando el acceso de esa mujer a la ficción de ser madre. El trabajo de dar a luz consiste en instaurar una separación, un corte, entre un antes de la expulsión donde el fruto aun forma parte de las entrañas de la mujer y un después donde adviene como hijo sobre el que un padre puede reivindicar derechos.

¹⁰ P. Legendre 1985.

La función materna se presenta así para Legendre como “función vinculada” en los montajes de ficción de la reproducción, donde la noción de ficción concierne tanto a la mujer como al varón, a la madre como al padre. Vinculada, alude a que esa función solo se constituye como tal en el seno de lazos discursivos, cuyas madejas, las escenas de Anunciación, representan y entretejen.

Insisto, las Anunciaciões configuran un intento de representar lo invisible: un misterio, eso aludido en los fuertes cerrojos que cancelan puertas de jardines (en algunas de las pinturas), a las que el punto de fuga de la perspectiva guía nuestra mirada, como para que allí choque y se detenga. No se puede traspasar ese límite, más allá solo queda la posibilidad de creer en lo que jamás será accesible al ojo humano. La belleza de la imago materna se sostiene en esa función de velo de un objeto agalmático. Didi-Huberman afirma que ese objeto, en su virtualidad, permanece en potencia, sin brindar nunca al ojo una dirección a seguir, ni un sentido unívoco a la lectura. Lo que no implica que esté desprovisto de sentido, sino que por el contrario extrae, de su especie de negatividad, la fuerza de un despliegue múltiple que torna posible no una o dos significaciones unívocas, sino constelaciones enteras de sentidos, redes que nos interpelan forzándonos a aceptar que jamás conoceremos ni su totalidad ni su cierre, limitados como estamos a recorrer solo fragmentos de su laberinto.

Capturada en esa matriz discursiva, laberinto que la humaniza volviéndola deseante, cada mujer se ve convocada por esa interpelación, ese llamado, a dar una respuesta singular que le permita advenir como madre de un niño real, a quien como tal, nunca podrá conocer, poseer, ni decir, significar por completo. *Parlêtre* humanizado por el verbo que lo incluye en un régimen de satisfacciones, goces, ya alejados de los ciclos naturales antes mencionados. Una barrera legal le impide “reintegrar su producto”. Traspasarla, sabemos, resulta en síntomas que despliegan el fantasma de devoración.

La noción de *rêverie* intenta dar cuenta de cómo la madre puede alojar la demanda del niño y responderle, extrayéndolo de la inermidad y la angustia del desamparo primordial. Implica ya que la madre responde desde una “ensoñación”, originada en su condición

deseante, que incluye al *infans* en una trama que lo contiene y lo calma por alimentarlo con verdad, tal como Bion afirmó.

La clave sigue siendo alojar un real, como tal incomprendible, y producir una interpretación como respuesta. La noción de *rêverie* trata de un saber construido a partir de una experiencia transferencial, saber con que se postula una hipótesis sobre el funcionamiento de los intercambios entre la madre y el niño, tan tempranos como se los quiera imaginar. Desorienta a los analistas pensar en sentido contrario, postulando la hipótesis de un momento del desarrollo evolutivo que explicaría el intercambio transferencial como su reedición. Hace ya muchos años que W. Baranger arrojó luces sobre estas consideraciones, afirmando que el psicoanálisis no es una psicología evolutiva.

Incluso cuando se ve llevada a rechazar al niño (lo que rara vez escapa a la condena social) nunca es del todo claro para la madre qué es lo que rechaza en su hijo. Lo que causa su repulsa está igualmente sobredeterminado por la trama significativa en que se halla inmersa.

He intentado hasta aquí mostrar como las imágenes pictóricas de la Anunciación, buscan reflejar en imágenes un texto evangélico.¹¹ Texto constantemente aludido por el detalle de la presencia permanente del Libro que acompaña a María en todas las pinturas. Texto que como señalamos, siguiendo a Didi-Huberman, contiene pocas indicaciones para la representación de una escena.

Esas imágenes consiguen configurar un ovillo de relaciones de múltiples saberes: teológicos, pictóricos, históricos, políticos, filosóficos, metafísicos, etc. De sus raíces en ese entrelazado proviene su eficacia, el poder de producir efectos que las imágenes demuestran.

Quisiera ahora concluir este escrito con un ejercicio distinto, que en cierta forma haría de contrapunto al encuadrarse como *hipotiposis*: figura retórica consistente en una descripción animada, realista

¹¹ De allí su función en el culto, para la transmisión de verdades de los textos sagrados a las masas de creyentes que no podían acceder a ellas por medio de la lectura.

y sorprendente de una escena que se busca representar. Una descripción rica en imágenes y sumamente vívida en el instante de su expresión.

Me apoyaré para ello en la bellísima *nouvelle* *En el nombre de la madre*, del escritor italiano Erri de Luca. En ella el autor pone en boca de María frases que reflejan las transformaciones que ha sufrido el personaje virginal una vez que el Verbo ha encarnado en ella, modelándola como mujer y modificando su relación con las palabras, con los hombres, con la tradición y con el niño gestado en su seno.

El argumento de esta novela corta es desplegado en el relato en primera persona que el autor pone en boca de María, describiendo las vicisitudes que se desencadenan como consecuencia de la concepción.

María, presentada como una adolescente virgen que en el contexto de una comunidad judía ha sido prometida a José en matrimonio, debe explicar a su prometido lo que para ella misma configura un misterio. A su vez José, creyendo en su prometida, debe dar cuenta de lo acontecido ante los miembros de la comunidad y sostener de esa forma su lazo y compromiso con su mujer, ante el desconcierto del conjunto.

Siguen luego las alternativas del viaje que deben realizar con María embarazada, entre Nazaret y Belén (Bet Lèhem: casa del pan), de donde es oriundo José, para poder cumplir con el censo impuesto a los habitantes de estas lejanas regiones del confín del imperio, por necesidades y normativas provenientes de Roma.

Finalmente, llegados a Belén y ante la poca disponibilidad de alojamientos por la gran cantidad de peregrinos que han retornado para poder censarse, deciden pernoctar en el pesebre donde se producirá el nacimiento de Jesús.

De Luca saca al personaje virginal de su mutismo, su turbación inicial y la “hace decir” en las palabras que la habitan: ella se ha tornado su huésped. Haber inspirado el soplo del Verbo, ese aliento vital, la fecunda, la vuelve poetisa.

Dice María¹²:

“Los hombres meten de buena gana las escrituras sagradas en medio de las tareas cotidianas. Me gusta la enseñanza de nuestros hombres de pescar un versículo antiguo para explicarse el presente. Anudan el día singular a la alfombra del tiempo.”

“Con el embarazo ha crecido el gusto por las palabras, por su importancia. Comprendo mejor a los hombres que tanto las valoran. Debe ser el niño que me enseña, él, que se ha plantado dentro de mí como un anuncio, con las palabras de una bendición.”

“Se les da demasiada importancia a las palabras. Acarrear peso y son aliento. Como el aliento del asno y el buey, el nuestro también se eleva, es soplo y va hacia arriba. Y las palabras no, una vez fuera sacan a la luz su peso. Las de una anunciación te han traído hasta a mí, las de un profeta dan órdenes al futuro.”

“No vienes de un sudor de abrazos, de ninguna gota de hombre, sino del viento seco de una anunciación”.

“...no estás mudo ni tampoco asombrado de estar fuera de mí. Muda estaba yo delante del ángel, muda estaba yo. En cambio tú, hijo de un viento de palabras llovidas sobre mí, serás maceta (almá-cigo) de frases.”

Dice también de sus dudas y sus certezas en el momento de dar a luz, de advenir como madre en el contexto de la ley que estipula la separación irreversible del producto de sus entrañas.

“Contigo aprendo la duda de ser una cualquiera, escogida por azar, o bien la más secreta. La certeza es que me escuchas.”

“Duerme, mañana verás la primera luz de tu vida y tendrás a tu lado la primera sombra. Dentro de mí no la hacías. Duerme, sueña que sigues allí, que tu vida tiene aún mis señas. En sueños podrás volver cuando quieras.”

“Qué vacío me has dejado, qué espacio inútil dentro de mí debe aprender a cerrarse. Mi cuerpo ha perdido el centro, de ahora en adelante somos dos que están separados, dos que pueden abrazarse pero

¹² De Luca, E. (2006), pp. 67-100.

que jamás volverán a ser una sola persona. Por el suelo, entre las piedras del establo, está la placenta, el saco vacío de nuestra espera.”



Resumen: Se plantean relaciones entre textos religiosos y nociones psicoanalíticas. Se exploran los lazos entre las escenas de La Anunciación donde se postula el misterio de la encarnación del Verbo y la cuestión del coloquio angélico, con las nociones psicoanalíticas de cuerpo hablante y del dispositivo analítico como praxis de lenguaje que implica la interpretación.

Descriptor: Lenguaje, Religión, Cuerpo, Dispositivo, Interpretación.

Female body. Mary's grace

Summary: Relationships between religious texts and psychoanalytic notions are proposed. The scenes of The Annunciation, where the mystery of the incarnation of the Word (Verb) and the question of the angelic colloquium are posited, are explored in their links with the psychoanalytic notions of the speaking body and the analytic device as a praxis of language that implies interpretation.

Descriptors: Language, Religion, Body, Device, Interpretation.

Corpo feminino. A graça de Maria

Resumo: Apresentam-se relações entre textos religiosos e noções psicanalíticas. Exploram-se os laços entre as cenas da Anunciação onde postula-se o mistério da encarnação do Verbo e a questão do colóquio angélico, com as noções psicanalíticas do corpo falante e do dispositivo analítico como praxis da linguagem que implica a interpretação.

Descritores: Linguagem, Religião, Corpo, Dispositivo, Interpretação.

Carlos Barredo: Psicoanalista. Miembro Titular con función didáctica de APdeBA, Especialista en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, ex Director del Departamento de Niñez y Adolescencia. Profesor Titular de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis del IUSAM. Ex profesor contratado de la Escuela de Psicoterapia para Graduados. Autor de numerosos trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Autor en colaboración del libro “La misteriosa desaparición de las Neurosis”. Ex Presidente de APdeBA. calibar1@hotmail.com

Referencias

- Agamben, G. (2011). Creación y salvación. En: *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Didi-Huberman, G. (1990): *Devant L'image*. Paris: De Minuit, 1990.
(1995). *Fra Angelico, Dissemblance et Figuration*. Paris: Flammarion.
- De Luca, E. (2006): *En el nombre de la madre*. Madrid: Siruela, 2007.
- Klein, M. (1928): Early stages of the Oedipus conflict. En *Writings 1*. London: Hogarth Press, 1975.
- Lacan, J. (1956): Freud dans le siècle. En *Le seminaire, Les Psychoses*. Paris: Seuil, 1981.
(1960): Discurso a los católicos. En *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Legendre, P. (1985): El inestimable objeto de la transmisión. México: Siglo XXI, 1996.
- Sperling, D.: *La Diferencia. Sobre la filiación y avatares de la ley en Occidente*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2018.

